

**Comunidad
Salesiana
de la
Universidad
Laboral**



Sevilla, 26 Noviembre de 1973

Queridos Hermanos:

Debo comunicaros la noticia del fallecimiento en esta Comunidad de la Universidad Laboral, de nuestro Hermano

D. Antonio Otero Fernández

de 67 años de edad, aquejado de larga enfermedad que, cuando menos se preveía, le ha llevado al sepulcro.

Nació D. Antonio Otero en San Miguel de Torneiros, una aldea del pueblo de Allariz, en Orense; de una familia muy cristiana en cuyo seno han brotado otras vocaciones salesianas.

Hizo la enseñanza primaria en su pueblo natal; cuando tenía 15 años, viene a Cádiz, junto con otros chicos de su zona, que dio tantas vocaciones a nuestra Congregación, y comienza sus estudios de Humanidades en el Colegio Salesiano de Cádiz, donde estaban los llamados "Hijos de María". Al cabo de cuatro años, solicita ingresar en el Noviciado de San José del Valle, solicitud que indica su decisión y su carácter de hacer profesión de la vida religiosa y salesiana.

Una vez terminado el Noviciado en el año 1926, continúa todavía en San José del Valle, haciendo tres años más de estudios de Filosofía; al fin, en el año 1929, sale para desempeñar su apostolado en el Colegio Salesiano de Ecija.

Tras emitir la Profesión Perpetua, en Las Palmas de Gran Canaria, D. Antonio recorre, una tras otra, las diversas Casas de esta Inspectoría de María Auxiliadora, ejerciendo siempre la enseñanza a los chicos de primaria.

Era Maestro metódico, trabajador, constante. Sus alumnos sabían de su preocupación constante por ellos, de la cuidadosa corrección de sus trabajos, del respeto que siempre les mostró, tratándolos como auténticas personas a pesar de sus pocos años, exigiéndoles sus responsabilidades muy amablemente.

El era hombre pacífico y exigía en torno suyo la paz, esa paz que él trataba de crear siempre. Por esto cuando en alguna Comunidad encontraba problemas para vivir en paz, callaba pacientemente y pedía a su Superior que le trasladara a otro puesto.

Al cabo de sus años, ya un poco vencido por la vida, debido a los achaques de una tensión alta, su trabajo subsiste como asistente Salesiano ejemplar, que siempre se encontraba con los alumnos. De una serenidad admirable, mantenía sus nervios a raya en los momentos difíciles que, a veces, crea la convivencia con los jóvenes. La delicadeza de su trabajo, la constancia en su labor cada día y su entrega formativa al alumnado, hacían de D. Antonio un Educador ejemplar; así lo han reconocido los mismos alumnos con las muestras de homenaje a su memoria que le han rendido en su entierro y en los sufragios por su alma.

Hacia tres años había estado al borde del sepulcro llevando pacientemente una dura enfermedad reumática. Este año su salud parecía remozada, pero, con todo, los pronósticos del Médico eran diversos. Trabajó incansablemente hasta tres días antes de su muerte, en que el exceso de urea, complicado con un enfriamiento, obligaron a su internamiento en el Servicio Médico de la Universidad

Laboral, donde la Madre Enfermera le prodigó toda clase de cuidados. El Médico que le atendía, Antiguo Alumno Salesiano, doctor Baquerizo, le dedicó sus mayores desvelos profesionales para evitar que la urea aumentase, pues ese era el motivo —desconocido para D. Antonio— que le obligaba a permanecer en el lecho. A los tres días de la hospitalización pareció mejorar sensiblemente: él mismo se encontraba más repuesto con carácter general. Sin embargo, sobre la una de la tarde del viernes 16 de Noviembre, le sobrevinieron diversos trastornos que le produjeron unas molestias tales, que nos hicieron temer lo peor. Acudió rápidamente el Médico a su lado y dispuso que se le trasladara a la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de Sevilla, pues preveía que D. Antonio necesitaba cuidados extremos que sólo en dicho centro asistencial podía recibir. Aunque en la citada Ciudad Sanitaria se utilizaron en su favor todos los medios científicos disponibles, a las siete y media de la tarde, D. Antonio entregaba su alma a Dios, víctima de sus enfermedades que no le habían dado respiro.

El día siguiente, se le dedicó un solemne funeral, presidido por el Sr. Inspector y celebrado en la Iglesia de María Auxiliadora. Se congregaron en torno a sus restos y en oración por su alma, muchísimos hermanos venidos de todas las Casas de la Inspección: era una muestra del afecto de hombría de bien por este D. Antonio Otero, que había pasado por la vida calladamente, edificándonos a todos los que tuvimos la suerte de convivir con él y siendo, repito, un auténtico creador de paz.

Era ejemplar en sus prácticas de piedad y en sus sacrificios anónimos forjados en su permanente amor al prójimo. Se sentía feliz en su sincera y limpia unión a los Hermanos y disfrutaba tiernamente cuando los más jóvenes le hacían objeto de alguna broma cariñosa. Escrupuloso en su voto de pobreza, vivió, casi, "con lo puesto", dándonos siempre un aleccionador ejemplo de humildad. Demostraba ser consciente del mandato divino de ganarse el pan con el trabajo de cada día, incluso asistiendo voluntariamente al comedor de alumnos para descargar a sus compañeros de trabajo.

* * *

Queridos Hermanos: la vida de D. ANTONIO OTERO FERNANDEZ, no ha sido una vida resonante, una vida espectacular en actos, sino, por el contrario, una vida entregada al servicio fiel de Cristo, anónima y calladamente.

Pienso que la Congregación se ha enriquecido con la santidad ejemplar de este hombre bueno que se nos ha ido para estar junto a Don Bosco y que nos ha dejado el tesoro auténtico de una lección de vida realmente inolvidable cuya huella fecunda será eficaz en cuantos le conocieron.

Agradezco a todos las oraciones en sufragio de su alma, rogándoos, especialmente, que no os olvidéis de él ante el Señor.

Que D. Antonio, desde el Cielo, nos envíe vocaciones de su talla que vengan a ocupar su puesto.

En nombre de esta Comunidad de la Universidad Laboral os saluda vuestro afectísimo en Don Bosco,

SANTIAGO SANCHEZ REGALADO

R E C T O R

DATOS NECROLOGICOS:

Coadjutor. Antonio Otero Fernández, nació el día 6 de Septiembre de 1906 y falleció el 16 de Noviembre de 1973, en Sevilla, Universidad Laboral, a los 67 años de edad y 47 de profesión religiosa.